

Gonzalo Fernandez de Oviedo, Plinio y la génesis de la historia natural y moral*

JESÚS CARRILLO
Universidad Autónoma
Madrid. España

Esta ponencia pretende investigar, a partir del análisis de la *Historia general y natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo (1535-1557), la genealogía de un 'género' tan abierto, ambivalente y cambiante como es el de la Historia natural y moral: un modo globalizador de representación de la alteridad física y cultural que deriva del proceso mismo de expansión imperial europea en la temprana Edad Moderna, en especial del llevado a cabo por las potencias católicas: España y Portugal. Y pretende hacerlo haciendo énfasis en la multiplicidad de las tradiciones y posiciones que sintetiza y en la diversidad de las lecturas a que ha dado lugar.

Cuando hacia 1825 una comisión de miembros de la Academia de la Historia liderada por el liberal Fernández de Navarrete pretendía llevar a buen puerto la iniciativa ilustrada diseñada por Campomanes cincuenta años antes de publicar los manuscritos inéditos de la versión final de la obra del primer cronista de Indias, ésta parecía particularmente interesada en la vertiente científica y naturalista de la misma. Letras de distintas manos en un pequeño billete encontrado entre los papeles del legado de Juan Bautista Muñoz, evidencian un encendido debate acerca de la identidad de las especies animales descritas por Fernández de Oviedo; idas y venidas al jardín botánico y consultas a distintos expertos – el especialista José Pavón entre ellos - en flora y fauna americana para localizar la imagen que mejor ilustrara las descripciones de Oviedo.¹ Era la riqueza empírica de la obra y la inmediatez de su comprensión de lo natural lo que la hacía particularmente digna de ser rescatada para ocupar un puesto entre los logros del genio hispano.

Cuando, frustrado este intento, el académico conservador Amador de los Ríos culminó finalmente la edición veinticinco años más tarde su aspecto no era en absoluto el de la magna historia natural ilustrada de América imaginada por Fernández de Navarrete, sino un monumento a la conquista española: un texto de carácter fundamentalmente histórico y narrativo sólo anecdóticamente salpicado de descripciones naturalistas. Todas las ilustraciones, tanto las diseñadas por Oviedo como las nuevas previstas por Navarrete habían sido desplazadas al final del volumen, o tergiversadas hasta el punto de ofrecer la

* *Actas XXI Congreso Internacional de Historia de las Ciencias*, CDRoom vol. 39, 158 pp., México, 2001. Simposio "El género americano de las "Historias Naturales y Morales": un modelo cognoscitivo de la diversidad cultural desde el mundo latino", Leoncio López-Ocón, Fermín del Pino y Rafael Chabrán, Organizers, pp. 2924-2935

¹ Biblioteca de la Academia de la Historia, Col. Muñoz vol. A/34. Sobre este interesante documento, ver el capítulo V de mi tesis doctoral "The Representation of the Natural World in the Early Chronicles of America: the "Historia General y Natural de las Indias" de Gonzalo Fernández de Oviedo" (Cambridge 1997), de próxima publicación en España [*Naturaleza e Imperio. La representación del mundo natural la Historia General y Natural de las Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo*. Madrid, Ediciones Doce Calles, S.L., Fundación Carolina, 2004]

imagen de un canguro para ilustrar un pequeño marsupial del Caribe, ante el escándalo del grupo de científicos liberales al que pertenecía Jiménez de la Espada.²

Proceedings of the XXIst International Congress of History of Science

2925

Si cualquier obra es en principio susceptible de infinidad de lecturas y apropiaciones lo iba a ser más aún una historia “mixta”, como lo eran, según el más importante tratadista de los géneros del XVI, Francesco Patrizi, aquellas nuevas derivadas de los descubrimientos y conquistas hispanas y portuguesas, puesto que combinaban la tradicional narración de *dicta e facta* con la descripción del entorno humano y físico de los territorios nuevamente encontrados.

La evidencia de que ello era así, desde los mismos orígenes del género, la tenemos en la introducción que Gianbattista Ramusio hace a su tercer volumen de las *Navigazioni e Viaggi* (Venecia, 1556), la más ambiciosa colección de literatura de viajes del siglo XVI que dedicaba su última entrega a las narraciones de los recientes descubrimientos hispano- portugueses, incluyendo la traducción italiana de la primera parte de la *Historia general y natural de las Indias* de Oviedo. En la carta introductoria dirigida al médico y astrólogo veronés Girolamo Fracastoro - que compartía con el primero amistad, y negocios con el cronista imperial sito en Santo Domingo – Ramusio se lamentaba de no poder ofrecer a sus lectores aún la segunda y tercera partes de la obra de Oviedo. Según él, la obra de su corresponsal caribeño se distanciaba absolutamente del resto de textos producidos por soldados y cronistas hispanos en América, demasiado ocupados éstos en relatar acontecimientos bélicos, sin fin para prestar atención a las novedades y maravillas que ofrecía la naturaleza y las culturas aborígenes del Nuevo Mundo, y cuyo conocimiento tanto anhelaban sus lectores. Según le constaba por fuente del mismo autor, la obra aún inédita de Oviedo contenía más de cuatrocientas descripciones ilustradas de plantas y animales nuevos y totalmente distintos a los conocidos en Europa, además de, seguramente, más información acerca de los misteriosos jeroglíficos aztecas que Oviedo ya les había hecho llegar en un envío anterior. Esa era la imagen del Nuevo Mundo, llena de exotismo naturalista y etnográfico y poderosamente visual, la que esperaban el grupo de humanistas vénetos: Navagero, Bembo, Fracastoro y Ramusio, de la obra que podría tomarse como inaugural del género de historia natural y moral. Según ellos, la más bella nunca escrita.

Un simple vistazo a los manuscritos conservados de la obra inédita que tanto añoraba Ramusio nos revela, sin embargo, que el proyecto de Oviedo se parecía a los textos cronísticos de sus compatriotas hispanos - que tanto desprecio le causaban al editor veneciano – más de lo que su descripción permitiera suponer. De hecho, el mismo material, esta vez analizado por el inquisidor sevillano Andrés Gascó y su sobrino Antonio, pocos años después de la muerte

² Ver su trabajo “Pasillo bibliográfico”, *Revista Europea*, nº 143, (1876), pp. 655-661. Reproducido en Leoncio LÓPEZ-OCÓN y Carmen M^a PÉREZ-MONTES, eds., *Marcos Jiménez de la Espada (1831-1898). Tras la senda de un explorador*, Madrid, CSIC, 2000, pp. 291-300

de Oviedo, iba a incitar de nuevo encendidos elogios, como se lee en el colofón de la copia que éstos realizaran de los manuscritos originales.³

Esta vez, sin embargo, la admiración no se dirigía en absoluto a la riqueza naturalista y etnográfica de la obra de Oviedo – que de hecho se saltan los copistas sevillanos – sino a la

2926

Proceedings of the XXIst International Congress of History of Science

narración veraz de los hechos heroicos acometidos por los españoles, entonces ya contestados por otras potencias europeas.

Esta capacidad de atraer miradas diversas y enfrentadas no es producto únicamente de la disparidad de intereses y tradiciones culturales e ideológicas que, desde el principio, despertó en la metrópoli el Nuevo Mundo. La concepción y paulatino desarrollo del ambicioso proyecto de Oviedo de construir una obra que abarcara y diera forma canónica a la inmensa y siempre creciente cantidad de información emanada de los nuevos territorios descubiertos, le exigió la ecléctica combinación de diversos modelos antiguos y nuevos, autorizados y apócrifos, procedentes de géneros que a veces parecen incompatibles a ojos modernos.

La adopción misma de la historia natural de Plinio como referente desde la primera entrega de la obra, el así llamado *Sumario* publicado en Toledo en 1526, suponía un gesto claro de voluntad formal por parte de Oviedo. Esta elección no suponía únicamente la asimilación de un formato básico de organización de información miscelánea, ampliamente reconocible por la cultura cosmopolita y cortesana en que se movía el autor. Por las circunstancias en que venía enunciado -contemporáneamente a las cortes generales reunidas en Toledo, la victoria imperial en Pavía y la boda de Carlos I con Isabel de Portugal-, y por el entusiasmo imperial que demuestra Oviedo al anunciar su obra en la introducción, se hace evidente el componente ideológico de la asunción del modelo romano.

La obra de Plinio había escapado hasta ese momento de la progresiva adopción de modelos latinos por la historiografía española, tanto latina como vulgar, desde Alonso de Cartagena a Nebrija, pasando por Sánchez de Arévalo, Alonso de Palencia y Hernándo del Pulgar. De hecho, Pietro Martire d'Anghiera, el precedente más inmediato de Oviedo, escogería el formato clásico de las *Décadas*, de carácter laxamente cronológico y atemático, para exponer sus noticias sobre el Nuevo Mundo. En toda la cultura europea desde la Baja Edad Media Plinio era, ante todo, un repositorio de curiosidades naturales. Era leído y citado de forma fragmentaria, como una gran

³ De los tres volúmenes en que está dividida la copia de Andrés Gascó, dos de ellos están en la biblioteca del Palacio Real de Madrid bajo las signaturas II/3041 y II/3042. En los mismos se contienen, respectivamente, del libro XVII – desde el capítulo xxi – al libro XXVII incluido; y del libro XXXIX al L y último. El volumen intermedio se encuentra actualmente en la Biblioteca Colombina de Sevilla bajo la signatura 83-6-15, y contiene los libros XXIX al XXXII.

enciclopedia, y nunca objeto de imitación en cuanto género.⁴

La elección de Oviedo significaba, por tanto, una intención de distanciamiento respecto a los géneros preexistentes y una ambiciosa afirmación de intenciones, al hacer de “lo natural de las Indias” el objeto reconocible de su obra. Oviedo no pretendía simplemente transmitir información temáticamente afín a la contenida en la historia natural de Plinio, sino proyectar la misma autoridad y capacidad estructuradora y normativa que poseía la obra romana, sobre un material aún carente de límites e identidad claras dentro de su horizonte cultural e ideológico europeo. La coyuntura política favorecía el que Oviedo pretendiera presentarse a sí mismo como el Plinio del

Proceedings of the XXIst International Congress of History of Science

2927

nuevo imperio carolino, haciendo respecto al nuevo mundo lo que aquel había hecho respecto al viejo.

Este gesto de modernidad ideológica no se apoyaba, sin embargo, exclusivamente en la emulación y reto al precedente romano, sino que plantaba firmemente otro pie en la continuidad de - en palabras pronunciadas por Oviedo en el mismo *Sumario*- la “Gloriosa Crónica general de España,” de la que su obra pretendía formar parte. Oviedo, por tanto, afirmaba querer marcar un hito en el proceso clasicista de reconfiguración del presente en términos universalistas, pero a la vez se situaba en la línea de imaginación histórica que dibujaba retrospectivamente la continuidad de la monarquía nacional española.

Esta se materializaba en un género de escritura puramente narrativa y constreñida a la descripción detallada de acontecimientos bélicos protagonizados por reyes y aristócratas. La distancia y perspectiva global que otorgaba la *imitatio* del modelo pliniano no era incompatible, según Oviedo, con la lógica lineal y restringida a unos agentes concretos que determinaba la crónica, y los métodos narrativos asociados a la burocracia hispana, como eran la relación y el testimonio judicial. Como decía Oviedo en el libro primero de la primera parte de la *Historia general y natural*, la infinidad y diversidad de la naturaleza y los pueblos del Nuevo Mundo solo era concebible si se tenía en cuenta, simultáneamente, el glorioso proceso histórico de descubrimiento y conquista, que iba sacando a la luz tanta novedad, y la acción evangelizadora de los religiosos, que iban desterrando al diablo. Él mismo, como cronista, se situaba como partícipe de dicho proceso. En este sentido la lógica de Oviedo no estaba, al fin y al cabo, tan alejada de la posición del mismo Plinio cuando éste afirmaba que el conocimiento siempre iba por detrás de las águilas del imperio.

La vocación inclusiva a que se refería el término “general”, contenido en el título, se pretendía llevar a cabo mediante la absorción de todos los potenciales géneros discursivos que pudieran tener a las Indias como objeto: misceláneas, tratados cosmográficos y de agricultura, libros de viajes, crónicas bélicas, etc.,

⁴ Aspecto tratado por extenso en el capítulo “El Plinio del nuevo imperio”, de mi tesis doctoral [cfr. nota 1]

pretendiendo ocupar en ese sentido un espectro editorial, tanto como un espacio real. El término “natural” aludía -en primer lugar- a la historia pliniana, con la que nuestro autor pretendía entroncar, y al contenido distintivo de ésta: las obras de la naturaleza. Pero, en boca de Oviedo, “lo natural” se utilizaba frecuentemente en un sentido más específico y coyuntural, para señalar el carácter local y autóctono - “propio” – de aquello de lo que estaba hablando, frente al discurso ajeno y distante de otros escritores de Indias. Por último, el término “Historia” que se les anteponía a ambos sólo designaba la naturaleza empírica y factual de la información, y la utilización de un estilo expositivo narrativo dirigido en todo momento por la voz en primera persona del cronista.

2928 *Proceedings of the XXIst International Congress of History of Science*

El espacio que pretendía delimitarse mediante tan complejo marco genérico, y el modo en que esta delimitación se debía llevar a cabo, no permanecieron en absoluto estables durante los más de 30 años que duró el inacabado proyecto de Oviedo. En cierto modo, la apertura y la provisionalidad dictadas por la tiranía de lo empírico, lo coyuntural y lo local le eran tan naturales como lo podía ser su intención estructuradora y globalizadora, produciéndose una tensión irresoluble que anima su lógica expansiva y acaparadora de discursos: única lógica reconocible en la obra.

El modo en que Oviedo encaraba, por primera vez, la *imitatio* de Plinio en el *Sumario* de 1526 es muy gráfica al respecto. La alusión al autor romano era obvia en el título -*Oviedo, de la natural historia*- en el que sustituía arrogantemente aquel nombre por el suyo propio. La identificación o usurpación es tan completa que el nombre de Plinio desaparece casi totalmente del texto. No lo encontramos en la introducción, y sólo circunstancialmente en el resto. Sin embargo, el *Sumario* es más pliniano en muchos sentidos que lo sería después la primera parte de la *Historia general y natural*, aparecida en Sevilla en 1535. El contenido del *Sumario* es de carácter prioritariamente naturalista y descriptivo, al modo pliniano, incluyendo escasos pasajes de naturaleza histórico-narrativa - en su mayoría referencias autobiográficas – dispersos por el texto. Por ejemplo, en vez de relatar los sucesos históricos del descubrimiento, Oviedo comienza su texto con una exposición esquemática del itinerario normal que se seguía en el viaje de la metrópolis a las tierras nuevamente descubiertas. Su estructura sigue inicialmente una lógica geográfica, que se va diluyendo progresivamente en una organización de tipo temático- enciclopédico. El orden de los capítulos sigue laxamente el orden pliniano -animales terrestres, aves, insectos, reptiles y otros animales menores, minería y pesca-, sin tener en cuenta el lugar de origen concreto de tales fenómenos.

La comparación entre el *Sumario* y la primera parte de la *Historia general y natural* revela un cambio importante. El nombre de Plinio aparece con mucha más frecuencia, pero lo hace mayoritariamente en términos de diferencia y desafío -contraponiendo viejo y nuevo imperio, latín y castellano, lo libresco y lo vivido-, de modo que Oviedo demuestra su superioridad sobre Plinio, tanto en la utilización de sus armas como en el uso de otras nuevas y más ciertas.

La diferencia más evidente entre *Sumario* e *Historia* es la relevancia que cobra en

la última la narración histórica al modo de la crónica castellana contemporánea, un ingrediente que afecta radicalmente tanto a la estructura como a la identidad general de la obra. El deber de añadir la narración de los descubrimientos y las conquistas a la descripción de lugares y fenómenos estaba ya claramente determinado en el nombramiento oficial de 1532. Sin embargo, el hecho de que Oviedo ya aludiera en el *Sumario* a su intención de narrar los viajes de Colón en su futura *Historia general*, parece

Proceedings of the XXIst International Congress of History of Science

2929

apoyar la hipótesis de que es en el mismo Oviedo en quien debemos buscar la responsabilidad acerca del contenido y la organización de la obra. Es imposible determinar si en 1526 sólo estaba considerando la inclusión de los descubrimientos de Colón, tal como aparecen en el libro II de la obra publicada en 1535, o si ya pensaba en la exposición sistemática de cada episodio del descubrimiento y de la conquista, como hiciera finalmente en las tres partes de la *Historia general y natural*. La larga vocación de Oviedo como recopilador de historias y su ambición editorial hacen pensar que en su proyecto pretendía abarcar toda las materias posibles relacionadas con el Nuevo Mundo.

El segundo elemento diferencial con respecto al *Sumario* de 1526 es que en 1535 la estructura de la *Historia general y natural* se había hecho fundamentalmente geográfica y, por tanto, menos pliniana que antes. La primera parte, la única publicada en 1535, consistía en una exposición del descubrimiento y conquista de las islas del Caribe, y una descripción de los datos etnográficos y naturales de la región que Oviedo consideraba dignos de ser recogidos. Las secciones segunda y tercera debían seguir un esquema similar en relación con las costas atlántica y pacífica respectivamente. Como resultado, el parecido de la estructura general y el contenido de la *Historia general y natural* de 1535 y la *Historia naturalis* de Plinio era menos evidente que en 1526.

A pesar de ello, Oviedo mostraba en la edición de 1535 de la *Historia general y natural* un sentido de orden mucho más consciente y consistente que el evidenciado en el *Sumario*, un orden que no cesaba de identificar como pliniano. Este nuevo sentido de orden se hacía explícito en la inclusión de los prohemios, unos textos introductorios que encabezaban cada libro, inspirados en el mismo Plinio, donde se explicaba el contenido de los mismos y la lógica de su colocación específica en relación al esquema general de la obra. A través de estos pasajes meta-textuales, Oviedo era capaz de establecer niveles diferentes de organización simultáneos o alternativos que hicieran posible articular una cantidad de información inmensa, y carente de homogeneidad, tanto en su naturaleza temática como discursiva.

Como demuestra el análisis de los manuscritos conservados de la versión final de la *Historia general y natural*, esta preocupación por la estructura y la organización fue haciéndose más aguda tras la primitiva edición de 1535.⁵ Las

⁵ Sobre el proceso de producción de la versión completa y ampliada de la *Historia general y natural* ver Jesús CARRILLO, "The *Historia General y Natural* de las Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo (1535-1549) by Gonzalo Fernández de Oviedo. An analysis of its process of production and publication," que se publicará en 2002 en *The Huntington Library Quarterly* [nº

modificaciones más radicales que sufriera la obra tras esta primera edición respondían al intento de ofrecer una lectura más ordenada, y al deseo de favorecer la inclusión de nueva información en el futuro. Esta revisión del orden general de la obra iba a llevar Oviedo a acercarse, de nuevo, al modelo pliniano. El cambio estructural que se produjo hacia 1541, según revelan los manuscritos, tuvo como consecuencia el abandono parcial del patrón geográfico general establecido en 1535. En esta nueva versión toda la información referente a la historia natural se concentraba en una misma sección de la primera parte,

2930 *Proceedings of the XXIst International Congress of History of Science*

recuperando de este modo la lógica temática de Plinio. La decisión de incluir, por esas mismas fechas, dos secciones paralelas con la descripción cosmográfica de las costas atlántica y pacífica al comienzo de la segunda y tercera partes, respondía a la creciente advertencia de Oviedo respecto a la conveniencia de una delimitación geográfica precisa del territorio previa a la exposición de los datos históricos, etnográficos o naturales. Sin embargo, al adoptar esta estructura, Oviedo estaba también recuperando un rasgo pliniano, pues la *Historia naturalis* incluía una sección describiendo geográficamente las distintas regiones del orbe, antes de comenzar la historia natural propiamente dicha.

A la vez que la noción de orden – pliniano o no – crecía en importancia, Oviedo prestaba más atención a la relación de inter-textualidad entre las estructuras respectivas de la *Historia general y natural* y la *Historia naturalis*. A pesar de que se apartara de facto del esquema pliniano, tras 1535 se puede percibir una conexión explícita entre la noción de orden y norma y la *imitatio* del modelo antiguo, carente en el Sumario. Oviedo declaraba en el primer libro de la *Historia general y natural* que no pretendía imitar a Plinio, tanto en “decir lo que él dijo” como “en distinguir de mis libros y géneros de ellos como él hizo.” La multitud de referencias al orden de la *Historia naturalis*, que encontramos a lo largo de la *Historia general y natural*, no dejan duda de hasta qué punto la idea de orden y estructura estaba en estricta dependencia de una idea de lo clásico. Podría decirse que el orden que Oviedo quería para su obra requería la mediación del precedente de la autoridad romana, para adquirir un sentido de necesidad, frente al carácter contingente de una organización concebida *ad hoc*.

Era a través de las constantes referencias, muy a menudo polémicas, a la organización de la obra de Plinio como Oviedo pretendía dotar a su propia historia natural de la capacidad de producir una visión completa y estructurada de la realidad americana. En las primeras líneas del libro II, Oviedo llama la atención del lector respecto a la sustitución del libro I de Plinio, dedicado a cuestiones cosmológicas y astronómicas, por el suyo dedicado a los viajes de descubrimiento de Colón, “primer inventor y descubridor y almirante de estas Indias.” Mediante esta sustitución explícita, la narración del descubrimiento de Colón venía a jugar un rol equivalente, como punto de partida y base del discurso sobre el Nuevo Mundo, al que jugaba el libro sobre cosmología en la obra de Plinio respecto al ecumene romano. El contenido de la historia

propuesta por Oviedo se definía, por un lado, por estar fundamentado en un acontecimiento datable (el descubrimiento de Colón) que establecía el origen legítimo de la dominación española; y, por otro lado, por tener una naturaleza esencialmente histórica y no fantástica, ya que estaba ligado a la empresa de descubrimiento, conquista y colonización llevada a cabo por la Monarquía española.

Proceedings of the XXIst International Congress of History of Science

2931

Evidentemente, la creciente preocupación que Oviedo sentía por el orden tenía que ver con los problemas derivados de exponer una cantidad desbordante de nueva información, y con su voluntad por ofrecer un instrumento práctico que favoreciera una intervención menos ciega sobre la realidad americana recién descubierta. Sin embargo, la idea de orden - el principio rector que haría de la obra de Oviedo el equivalente de la de Plinio y, por tanto, la base para construir una realidad tan densa como la descrita por Plinio- era de un orden superior a las motivaciones prácticas concretas. El "Orden", en mayúsculas, no era meramente la respuesta a la necesidad de responder a unas circunstancias particulares: más bien era el signo - como ilustran los ejemplos citados - de la intervención de una agencia capaz de abarcar y controlar la realidad de un modo efectivo y legítimo. Para un autor español del siglo XVI el orden que manifestaba el modelo romano (las obras romanas de ingeniería, como el acueducto de Segovia que Oviedo tanto admiraba) era la evidencia patente de la realización en el pasado de dicha posibilidad histórica; evidencia que marcaba un estándar que alcanzar y, eventualmente, superar.

La identificación de tal noción superior de orden con el orden real de la obra - es decir, el que Oviedo pudiera proclamar estar escribiendo la *Historia natural y general de las Indias*, y no una mera colección de descripciones de fenómenos exóticos- se fundaba en su asociación a una entidad histórica capaz de producir tal orden: la Monarquía Católica. La estructura que Oviedo quería para su obra estaba conectada íntimamente con el cumplimiento de sus deberes como funcionario de la corona. Oviedo era, como Plinio, un oficial encargado de aplicar el orden emanado del nuevo imperio católico. El orden aplicado por el Cronista Real a la descripción de los nuevos territorios no era de naturaleza caprichosa. Respondía explícitamente al correcto ejercicio de un procedimiento oficial: orientado a la exposición clara de la información recibida, extensible para abarcar una cantidad creciente de datos, de tal modo que pudiera eventualmente cubrirse todo el territorio con tal orden y, por último, subordinado a un proyecto global de intervención en América que implicaba la acción coordinada de soldados, administradores y predicadores.

El eje de este proyecto de Sísifo, que es en gran medida el de Oviedo, es el que divide y articula las relaciones entre la narración de acontecimientos históricos y la descripción del entorno humano y físico; división que durante el proceso de construcción de la obra tiende a hacerse cada vez más nítida. Pero en dicho proceso de diferenciación que resulta en la acumulación de toda la historia natural, tanto de las islas como del continente, en la primera parte vemos cómo la atención a las costumbres de los indios corre casi una suerte contraria. Si en la primera edición de la primera parte Oviedo situaba inmediatamente

antes de la historia natural todo un libro, dedicado a “los ritos e ceremonias e otras

2932 *Proceedings of the XXIst International Congress of History of Science*

costumbres de los indios e de sus idolatrías e vicios”, nada similar podemos encontrar en las partes segunda y tercera. No existe ningún libro dedicado exclusivamente a la descripción de las costumbres y religión de los aztecas o de los incas, equivalente al que se ocupa en la primera parte de los nativos de Santo Domingo y el Caribe. Es como si, en algún momento del proceso de enfoque y encuadre de lo que debía contener un tratado general sobre las Indias, sus habitantes hubieran perdido nitidez y pasaran a formar parte de su discusión de los usos de lo natural, o de la narración de acontecimientos bélicos.

Paradójicamente, sin embargo, la obra de Oviedo es una de las fuentes de documentación etnográfica más completas entre los primeros escritores de Indias. De hecho, su historia natural es ante todo una historia humana, en que los protagonistas son los indios y los españoles, indistintamente. Los capítulos de que se componen los ocho libros dedicados a la naturaleza americana comienzan sistemáticamente con una discusión acerca de los diversos nombres que las diferentes comunidades indígenas dan a cada especie en particular, para continuar con el modo en que los naturales de cada lugar hacen uso de la misma. Su experiencia y la de los españoles aparece entremezclada con la de los indios, desde el momento en que habitan el mismo entorno. Tal fusión de lo natural y lo cultural, en lo local, ha de ser entendida a partir de la concepción que Oviedo maneja de “lo natural”, que antes apuntábamos.

Para Oviedo, la primera impresión que producía la realidad americana estaba dominada por la imposibilidad de leer el paisaje natural: “Porque, aunque se ve, lo más de ello se ignora, porque no se saben los nombres de tales árboles ni sus propiedades.” El Nuevo Mundo se manifestaba inicialmente por una desproporción, entre el exceso desbordante de estímulos sensoriales y la casi inexistente articulación lingüística. La vertiginosa imagen del bosque tropical americano que tan vívidamente Oviedo transmitía a sus lectores era, en sus propias palabras, “mare magno y oculto”: una incontable y opaca acumulación de hierbas, plantas, árboles y animales, solo abarcable en términos estéticos: “ni hay otra cosa más entendida que la grandeza e hermosura de estas florestas e boscajes (cuanto a la vista); pero sin entenderse sus propiedades y virtudes.”

Oviedo hizo de este desequilibrio entre lo visible y lo legible - la diferencia de la naturaleza americana - el fundamento de su economía representacional.⁶ La insuficiencia nominadora del lenguaje era el desencadenante de un despliegue verbal, que tenía sus ejes en la inmediatez fenoménica de lo natural – su presencia insoslayable – y en la vivencia subjetiva de aquellos individuos privilegiados que lo contemplaban. Sin embargo, para Oviedo la patente ubicuidad de la diferencia del paisaje americano implicaba, de por sí, la

⁶ Desarrollo este punto en “Taming the visible: word and image in Oviedo’s *Historia General y Natural de las Indias*” *Viator*, vol. 31 (2000): 399-431.

necesaria reversibilidad de tal estado de cosas. Todas aquellas especies de árboles y hierbas que saturaban el campo visual no podían estar desprovistas, por principio, de las propiedades y cualidades que “lo natural” ofrecía en otras partes del orbe, aunque sólo los

Proceedings of the XXIst International Congress of History of Science

2933

simios supieran, de momento, aquellas que eran para su provecho: “solamente los gatillos monos las entienden e saben las que son a su propósito.” Tales especies sin nombre conocido no podían ser ni accidentes ni monstruosidades ya que, como era manifiesto a los ojos, constituían la naturaleza propia del lugar que tan conspicuamente ocupaban: “sin las cuales (propiedades) no están, pues ocupan la mayor parte de esta tierra” y, consecuentemente, eran potencialmente identificables con un nombre.

Esta identificación de “lo natural” con el paisaje característico y propio de un territorio responde a una versión ecosistémica y regionalista del paradigma aristotélico, que presupone la existencia de un receptor igualmente local e inmerso en el medio para completar el proceso de reconocimiento: el indio y, potencialmente, el colono cristiano. Sobre esta base Oviedo iba a desarrollar una muy original propuesta de comprensión e intervención en lo natural, que se desmarca y polemiza tanto con las economías de identificación de los primeros descriptores de América – Pietro Martire - como con las posiciones académicas contemporáneas. Una propuesta que Oviedo se esfuerza en presentar como la única adecuada al desarrollo de la expansión imperial. El punto de partida de la historia natural de Oviedo es la convicción en que las plantas, los animales – como los gatillos monos – y las comunidades humanas de una región estaban “naturalmente” unidas a su medio local mediante una trama reconocible y legible por los mismos, a través de la experiencia continuada. El conjunto de lo visible en un lugar dado era, incluso en el caso de la impenetrable selva tropical centroamericana, el signo patente de una naturaleza particular. Como ha apuntado Anthony Pagden,⁷ fue precisamente esta concepción –a la vez ecosistémica y experiencial– de lo natural lo que, casi tres siglos más tarde, Alexander von Humboldt habría de encontrar tan encomiable en Oviedo, y tan afín a su propia visión del mundo natural.

Esta concepción de lo “natural” no solo respondía a una efectiva economía territorializadora, por la que el imperio demarcaba y se apropiaba del territorio conquistado. Como es cada vez más claramente perceptible en la obra, existe tras la misma una creciente reivindicación de la mirada local: es decir la de Oviedo mismo, como representante de la incipiente comunidad de colonos, frente a las miradas proyectadas desde la metrópolis. Para Oviedo, como demuestra en su constante polémica frente a las descripciones de Pietro Martire, solo *in situ* es posible aquella mirada que es capaz de reconocer la diferencia y la complejidad del conjunto. La “naturalización” de la diferencia americana - es decir, su correcta comprensión dentro del orden natural de las cosas - estaba por ello indisolublemente unida a un proceso de autoafirmación

⁷ Anthony PAGDEN, “The Principle of Attachment” y “The autoptic imagination” en *European Encounters with the New World*. New Haven, Yale University Press, 1993.

“proto-criolla”, frente a ingerencias. Es más, al poner la experiencia cotidiana como criterio principal de todo conocimiento, Oviedo estaba cualificando el espacio americano de un modo muy
2934 *Proceedings of the XXIst International Congress of History of Science*

efectivo. La trama de lo cotidiano y lo predecible dotaba a este espacio de una cohesión natural equivalente, en lo esencial, a la del mundo familiar europeo.

La formulación de la polémica posición de Oviedo se fue desarrollando, y evolucionando, durante el largo periodo de elaboración de la Historia. Acabaremos ilustrando este punto, haciendo referencia de nuevo a su cambiante relación con Plinio: en concreto, al modo en que se transforma su modo de presentar un animal tan emblemático como el tigre. Oviedo se ocupó del tigre por primera vez en el *Sumario*, publicado en Toledo en 1526 – obra ofrecida al emperador, como resumen y anticipo de su historia natural americana – y, más tarde, en un capítulo del libro XII de la edición ampliada de la *Historia general y natural*. Aunque la descripción del tigre es similar en lo esencial en ambos textos, es posible observar, sin embargo, un claro cambio de énfasis en el modo en que Oviedo aborda el tema de la nomenclatura. El 'tigre' del *Sumario* abría y presidía la sección del libro que iba a tratar de la fauna americana. El reconocimiento de la famosa especie, descrita por Plinio e Isidoro de Sevilla, era anunciada por Oviedo como un trofeo digno de su imperial patrón: “De los animales y primeramente del Tigre.” La descripción del tigre cuando es recogida en la *Historia* más de veinte años después ha pasado a ocupar el capítulo X del libro, específicamente dedicado a los animales terrestres: el lugar que le correspondía de acuerdo a su habitat y al orden general de la obra. El encabezamiento del capítulo refleja una actitud totalmente distinta a la adoptada en el *Sumario*: “De los animales que en la Tierra Firme llaman los españoles ‘tigres’, e los indios los nombran en diversas maneras, según la lengua de aquellas provincias donde los hay.” En esta ocasión, la explícita dependencia del emblemático precedente pliniano ha sido desplazada del título, y lo que nos encontramos en su lugar es la referencia a las heterogéneas prácticas denominadoras – una de las cuales incluye circunstancialmente el nombre ‘tigre’ – dadas en un entorno igualmente heterogéneo.

Como hemos visto, si bien el impulso por crear un marco en el que representar la realidad americana deriva del mismo proceso expansionista desarrollado en los ámbitos político, militar y religioso, no existe un único modelo autorizado al alcance del cronista. Lo clásico – Plinio – sirve como mediación y puente imprescindible para salvar el lapso cultural e ideológico existente entre la experiencia americana y el libro. Sin embargo, es el ejercicio mismo de lo colonial – un colonial en estado embrionario, si se quiere, tal como lo vive un miembro del grupo conquistador- lo que, refractándolo todo, va dictando la forma que va adquiriendo la obra.